

ORFEÓN DONOSTIARRA

Hora es ya de que le dediquemos las presentes líneas á esta notable entidad artística, rindiendo así un tributo de justicia á sus merecimientos y á la inmensa labor que ha realizado para alcanzar la justa reputación de que goza hoy.

Creado con el propósito principal de hacer los honores de casa á las sociedades musicales que asistieron al memorable concurso internacional de bandas, orfeones y trompas de caza que tuvo lugar en esta ciudad los días 13 y 14 de Septiembre de 1902, dióse á conocer en el banquete dado en el Gran Casino á la comisión organizadora y el jurado, ejecutando entre otras piezas el notable coro, *¡Las tres!* del maestro Retana, presente en aquel acto, de quien mereció el señor Esnaola calurosa felicitación, por la acertada y esmerada interpretación que supo dar á la citada obra.

Estimulados los jóvenes que constituían el naciente orfeón y avivados por las felicitaciones que recibieron de personas competentísimas que llenaban la sala del Casino, emprendieron con perseverancia y fé laudables la tarea de dar organización más sólida á la constitución del orfeón, recabando para ello la ayuda del vecindario que, fuerza es decirlo, no respondió como de él era de esperar, y dieron comienzo al estudio de las notables obras que constituyen hoy su repertorio.

Fruto de este notable trabajo ejecutado sin bombos ni platillos, ni anuncios pomposos, á la sordina, fué la agradable sorpresa que causó en el público el solo anuncio de que nuestro orfeón se había inscrito para asistir al concurso internacional que había de celebrarse en Royan (Francia) los días 5 y 6 de Julio de 1903.

Sociedad naciente á la sazón, sin historia propia, olvidada de muchos y no de pocos ignorada, vino trabajando como laboriosa abeja, sin ostentaciones ni alardes vanos, pero con fruto, y la prueba de SU exis-

tencia fué la hermosa victoria alcanzada en el primer certamen á que concurrió.

El primer premio en los ejercicios de lectura y ejecución y el de honor, es decir, las tres mejores recompensas concedidas, fueron adjudicadas á nuestro orfeón en aquel memorable concurso.

Tan brillante resultado—decíamos entonces—«debe enorgullecernos como amantes hijos de nuestra incomparable Donostiya, pues triunfos como este honran á un pueblo; pero es preciso no dormirse sobre los laureles, seguir trabajando con perseverancia y con fé, para demostrar al mundo entero que pocas poblaciones ó quizás ninguna, aventajan á la nuestra en cultura musical, é ir preparando al Orfeón Donostiarra á nuevos é importantes triunfos.»

Nuestras excitaciones fueron atendidas. Hemos tenido el consuelo de ser profetas en nuestra propia tierra. El Orfeón Donostiarra ha obtenido premio en el ejercicio de lectura y el primero en el concurso de honor celebrado en esta ciudad el 11 del actual. El jurado otorgó estos premios por cinco votos contra uno.

Nuestra Sociedad coral ha sufrido una transformación radical, completa, y la labor de su director D. Secundino Esnaola representa un trabajo inmenso, imponderable, una verdadera obra de romanos por el refinamiento que ha conseguido alcanzar en la educación de las voces, sus transportes y estilo de canto.

Cuanto se diga en elogio de este modesto, pero inteligentísimo artista, seria pálido ante la realidad. El movimiento se demuestra andando y el Sr. Esnaola ha demostrado sus excepcionales dotes musicales conduciendo al Orfeón Donostiarra por la senda de la gloria y del triunfo.

Y ¿que diremos de esta falange de jóvenes que sacrificando al estudio, rindiendo culto al arte, todo el mes de Agosto, el mes de las fiestas clásicas, en San Sebastián, han dedicado todo el tiempo á su perfeccionamiento artístico? Orgullosos pueden estar de los sacrificios que se han impuesto, pues la recompensa no se ha hecho esperar.

Y ahora ¡á Zaragoza! ...

Para esto hace falta dinero, mucho dinero.. ., pero el pueblo donostiarra responderá, no lo dudamos, al llamamiento que se le dirija, porque habeis demostrado ser dignos de la confianza que en vosotros ha depositado y sabeis añadir nuevos laureles á los ya conquistados.

Las corporaciones, círculos y sociedades de recreo, así como los

particulares, acudirán presurosos á vuestro llamamiento, secundando laudables esfuerzos y garantizando la existencia próspera del Orfeón Donostiarra.

Adelante, pues, y acordáos que sois los heraldos del pueblo donostiarra.

EUGENIO GABILONDO.

APUNTES NECROLÓGICOS

DON VÍCTOR AMILIBIA

El 27 del actual falleció repentinamente en Hendaya el cónsul de España en aquella villa D. Víctor Amilibia.

El Sr. Amilibia, cuya muerte nos sorprende dolorosamente, era todavía joven.

Paisano nuestro, desempeñó durante algunos años la secretaría del Ayuntamiento de San Sebastián, estando inscripto en el Colegio de Abogados de esta ciudad.

Pertenecía el Sr. Amilibia á una distinguida y nobiliaria familia bascongada, y era caballero de la Legión de Honor.

Pertenecía á la carrera consular y representó á España en diversos puntos del extranjero.

Ultimamente, desde hace diez años, estaba destinado en Hendaya y á pesar de haber sido ascendido á otras capitales, el Sr. Amilibia no quiso nunca abandonar este consulado por la proximidad en que tenia á su ciudad natal.

Su muerte ha sido muy sentida en esta, donde contaba con generales simpatías, puestas de manifiesto en la conducción del cadáver al cementerio de Polloe de esta ciudad y en los funerales, actos á los que asistió muy numerosa concurrencia, hallándose representadas todas las clases sociales.